



**XII domingo ordinario 2021
(ciclo B)**

LA TEMPESTAD CALMADA

El barco que se hunde.
Cuando todo se nos viene abajo.



- Subsido litúrgico diocesano -

Domingo XII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical X. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Bienvenidos todos, hermanos y hermanas, a la Eucaristía. Todos estamos necesitados de que Dios actúe en nuestras vidas zarandeadas tantas veces por tempestades que nos hacen temer y dudar. Como en la oración de hoy pidamos al Señor que no nos deje de su mano y nos mantenga siempre seguros en su barca, que es la Iglesia. Dispongámonos a vivir en comunidad la presencia de Dios que actúa en nuestras vidas.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que sabes que dudamos de que actúas en la Iglesia. Señor, ten piedad.
- Tú, que conoces las veces que pensamos que duermes y no te preocupan nuestras angustias y problemas. Cristo, ten piedad.
- Tú, que descubres nuestra falta de fe motivada por nuestros miedos y temores. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos tener siempre, Señor,
respeto y amor a tu santo nombre,
porque jamás dejas de dirigir
a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD

El presbiterio

“El presbiterio es el lugar donde está el altar, se proclama la Palabra de Dios y el sacerdote, el diácono y los demás ministros ejercen su oficio. Debe *distinguirse bien* de la nave de la iglesia, o por estar algo elevado, o por su estructura y ornato peculiar, y ha de ser de tal capacidad que pueda cómodamente desarrollarse y verse la celebración.” (OGMR 295)

Por lo tanto, hay que favorecer por todos los medios que quienes participan en la celebración puedan ver bien el presbiterio y todos los lugares litúrgicos que se encuentran ahí –principalmente el altar, la sede y el ambón– porque en ellos se van a desarrollar los ritos. Todo lo que pudiera impedir o dificultar la visión de esos lugares ha de ser eliminado, si es posible, o reducido en tamaño.

En consecuencia, al proyectar y construir una nueva iglesia o capilla, o al reformar una ya existente, hay que evitar que haya muros, tabiques o columnas demasiado cerca del presbiterio, para no ocultarlo a la vista y para que sea el centro hacia el que espontáneamente dirijan la mirada los fieles desde cualquier punto de la nave.

En cuanto a los lugares que de por sí no están destinados a albergar celebraciones litúrgicas (pabellones deportivos, descampados, etc.), cuando haya que adaptarlos para este uso, también hay que tener en cuenta lo que venimos diciendo. Dependiendo de las circunstancias: elegir la ubicación más central para el presbiterio, elevarlo con una tarima, separar de él las torres de iluminación y de megafonía y otros objetos de gran tamaño, utilizar pantallas en los lugares más alejados para que los fieles puedan al menos ver las acciones litúrgicas, etc. En el caso de celebraciones vespertinas, evidentemente, hay que pensar también en iluminar adecuadamente el presbiterio.

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-1(CEL); El Señor nos llama (A-5); Te damos gracias, Señor (531); Es el día del Señor (V. Muñoz); Vamos cantando al Señor (A-1); El Señor es mi fuerza (717); Cuando bajas, Señor (Palazón); Canta con júbilo (219). **Salmo responsorial:** L.S. 235/236; D-46. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Ante ti, presentamos hoy (Erdozain). **Comunión:** Todos sois uno (A. Palacios); A las fuentes de agua viva (Erdozain); El Señor es mi pastor (538); Es mi pastor (Gabarain); En praderas de agua fresca (O-3); A tus manos recurre cuanto vive (Aragüés); Cuando vamos unidos a tu altar (Bravo); No podemos, caminar (O-13); Si despierta el corazón (Akepsimas); Como busca la cierva (487); Qué bien sé yo la fonte (F. Fernández); Yo soy el buen Pastor (V. Muñoz). **Final:** Lo que hemos visto y oído (Alcalde); Hoy, Señor, te damos gracias (604); Todos cantamos a ti (521).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 106



LECTURAS (Job 38,1.8-11; Sal 106,23-24.25-26.28-29.30-31 (R/.: cf. 1); 2Cor 5,14-17; Mc 4,35-41)

Siempre debemos estar dispuestos y preparados para saber, entender y conocer a Dios. Es una tarea constante y permanente de nuestra condición de creyentes. Nunca lograremos entenderlo completamente pero debe ser perseverante el interés por conocer a Dios cada vez mejor. Job descubre a Dios como omnipotente sobre los elementos de la naturaleza. En el evangelio, los discípulos, ante la tempestad que está a punto de hacer naufragar la barca en la que duerme Jesús, también se preguntan: ¿quién es este que hasta el mar le obedece? Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE FIELES

SACERDOTE: Con el ánimo lleno de esperanza recurrimos al Señor generoso con sus hijos y como los apóstoles pedimos la salvación de todos nosotros.

LECTOR:

- Por la Iglesia, barca de Pedro, que experimenta la tempestad de tantos problemas: para que confiando en el Señor nos conduzca al puerto de la Salvación. Roguemos al Señor.
- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo N., por nuestros sacerdotes: para que con su oración y vida nos hagan sentir la presencia de Cristo entre nosotros. Roguemos al Señor.
- Por quienes ejercen tareas de gobierno en nuestra sociedad: para que con responsabilidad trabajen por el bien de los más necesitados. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los que sufren, los desfavorecidos de nuestra sociedad, los que padecen con más fuerza las dificultades de la vida: para que encuentren alivio a sus necesidades a través de nuestra ayuda y oración. Roguemos al Señor.
- Por los que dudan en su fe, por quienes abandonaron la barca de la Iglesia: para que encuentren el camino de vuelta a la casa del Padre. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, por nuestra comunidad parroquial: para que, fortalecidos con la presencia del Señor, superemos las dificultades que cada día la vida nos propone afianzando nuestra fe. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Acoge, Padre de bondad, nuestras oraciones y muéstrate una vez más propicio a concedernos cuanto te pedimos con fe y humildad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Prefacio Dominical X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por la recepción del Cuerpo santo
y de la Sangre preciosa,
imploramos tu bondad, Señor,
para obtener con segura clemencia
lo que celebramos con fidelidad constante.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hermanos, que esta Eucaristía vivida junto al Señor en su barca, haya podido obrar en nosotros el milagro de restablecer en el corazón de cada uno de nosotros la paz, el sosiego y la calma, y alejar el miedo y el temor ante los peligros que nos acechan. Feliz domingo a todos.

Para meditar y reflexionar: *"Superar tempestades"*

L Jesús invita a sus discípulos a ir a la otra orilla. Es un desplazamiento geográfico que supone también un desplazamiento mental y ofrece un nuevo horizonte de vida. Precisamente, en este desplazamiento vino una tempestad y provocó pánico y miedo entre los discípulos. Menos mal que Jesús estaba con ellos. Él calmó la tempestad. Ante la actuación de Jesús, los discípulos hablaron entre sí acerca de su identidad.

M La tempestad podría ser un lugar teológico donde Dios manifiesta

su poder sobre el cosmos. Ante la manifestación de Dios, a veces, no sabemos cómo reaccionar. En nuestra vida encontramos muchas tempestades que sacuden y ponen en crisis nuestra fe en Dios. Las tempestades se visten de muchos rostros: al recibir las malas noticias, la enfermedad, la muerte de un ser querido, etc. Estas tempestades podrían ser una oportunidad para renovar y purificar nuestra vida de fe. Gracias a la presencia de Jesús, los discípulos se recuperaron de sus miedos y sustos.

O Señor Jesús, sin ti estamos muy perdidos en nuestro caminar. Sin embargo, estando contigo, encontramos siempre ayuda y fortaleza. Ayúdanos a afrontar nuestros miedos y nuestras tempestades de cada día.

